

Notas para el estudio del paisaje urbano.



*Una aproximación a
la geografía imaginaria*

Félix Alfonso Martínez Sánchez

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



Introducción

¿Y cómo este lugar, satisface las necesidades de sus gentes?, ¿qué importancia tienen estas tierras el agua, los edificios y las calles en la experiencia cotidiana de sus habitantes?

Donato Aboeyaró y Kevin Lynch

Las investigaciones llevadas a cabo por técnicos y especialistas sobre el concepto de *crisisistema*, aportan datos objetivos y cuantificables acerca del funcionamiento del paisaje. Primeramente, González Bernádez lo define al señalar que “requiere del uso de instrumentos de observación o de medida. inventario sistemático de regularidades del paisaje”

Así mismo, los estudios de percepción y cognición del paisaje, a través de los actores sociales, se ubican en el *fenosistema* definido como el “conjunto de componentes perceptuales del paisaje”,² que aportan, a su vez, datos e información con cierto grado de subjetividad e imprecisión, pero complementan y profundizan dichas investigaciones. Por ello, resulta necesario que los investigadores interesados en el estudio sobre este tema, en particular la imagen del paisaje, se aproximen a nuevas interpretaciones especialmente que tomen en cuenta la del habitante común y otras formas de expresión como son la pintura, el cine y la literatura, ya que manifiestan ideas y concepciones importantes de considerar en la reconstrucción de paisajes ya perdidos.

Es muy común que la mayoría de las aproximaciones dirigidas a conocer la ciudad sean realizadas por técnicos y especialistas que fueron entrenados

1. González Bernádez F., *Ecología y Paisaje*, I. Ilustraciones, Madrid España, 1981

2. González Bernádez op cit

para ello, sin embargo, es evidente que estos especialistas han de lado otro tipo de acercamientos que vendrían a complementar y abrir nuevas posibilidades a los estudios acerca del paisaje urbano; me refiero, muy en concreto, al punto de vista del habitante, o la utilización de los mapas mentales, de la imagen de lugar que prevalece en una población o en determinados sectores de la misma, que a fin de cuentas, organizados en grupos diferenciados, ven, perciben y otorgan significado a la ciudad y representan la vida en comunidad. El presente ensayo parte del enfoque que está dirigido al paisaje construido o descrito a través de sus habitantes, como firme evidencia para identificar sus componentes más significativos, los cuales guardan una correspondencia e intensa relación con el paisaje real y objetivo.

Resulta claro, hasta el momento, que el hombre no ha sido capaz de captar en su totalidad los componentes del paisaje urbano, pero sí de estructurar aquellos que le son significativos y que le permiten establecer una imagen coherente de su entorno; es decir, una imagen formada a través de la suma de percepciones y experiencias del mundo que le rodea, que al unirse con otras imágenes individuales, crean la imagen colectiva de un lugar.

El medio ambiente se manifiesta de manera compleja —y como parte de éste— el paisaje urbano participa de esa complejidad. Los componentes de la ciudad, no siempre claramente organizados, proporcionan información y un amplio número de opciones a elegir. En contraste, los individuos resultamos comparativamente pequeños con limitaciones de movilidad y capacidad biológica ante estímulos de medio ambiente, por ello, el ser humano se ve en la necesidad de reducir la realidad de paisajes sumamente complejos o, en caso contrario, en un medio ambiente poco complejo establecer lineamientos o

estímulos sensibles que propicien una adecuada relación hombre-medio ambiente.

El hombre, conforme pasa el tiempo, ha desarrollado la capacidad de percibir, otorgar significado y organizar conceptualmente los espacios que habita, como condición necesaria para establecer una red dinámica al orientarse, ubicarse en tiempo y espacio, y relacionarse con su medio ambiente y con la comunidad.

La relación entre el hombre y el medio ambiente se despliega desde dos vertientes, la mayoría de las veces concebida como un mismo fenómeno: *la percepción y la cognición*.

El medio ambiente es multimodal, es decir, permite la percepción polisensorial y proporciona más información de la que puede procesar el ser humano en determinado lapso. La información recibida puede ser repetitiva, inadecuada o ambigua, por lo que requiere de un proceso más complejo que la percepción para ser almacenada, recordada y permitir que funcione como discriminante para actuar y guiar nuestra relación con el medio ambiente, como lo señala Javier Covarrubias:³

El hombre al percibir, extrae simplificando la información espacial de su entorno, lo organiza y lo estructura en una gestalt que resulte comprensible para sus capacidades y lo procesa en un suceder continuo de recuerdos, memorias y expectativas donde el pasado y el futuro están presentes

El paisaje urbano: una construcción colectiva

Todo paisaje presenta una determinada estructura y organización de su espacio, la cual se logra a través del tiempo y con múltiples actores, que imprimen

3. Covarrubias Javier, *Complejidad y conducta en la arquitectura*. Modelo 1, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 1986

men su huella en un entorno con características específicas, dependiendo de su ubicación geográfica, condiciones de suelo, vegetación, topografía, agua, geología, clima, etcétera. Todo lo anterior influye de manera determinante para establecer relaciones que permiten la expresión manifiesta de un paisaje con características propias.

Así, el paisaje es resultado de un gran número de factores que se interrelacionan y condicionan mutuamente y en donde intervienen las necesidades materiales del hombre, que actúan y afectan significativamente los procesos naturales y contribuyen en su transformación, ya sea consciente o no. En consecuencia, el paisaje aparece como producto de la interacción del hombre con su medio ambiente, de acuerdo con una determinada comprensión de ese medio.

Podemos decir que, en un primer momento, el hombre se encuentra con un medio natural mínimamente alterado y establece con él una relación de dependencia y de profundo respeto a las leyes que lo rigen; las alteraciones son, en ese momento, insignificantes. A medida que el hombre logra avances en la ciencia y la tecnología, y surgen las grandes concentraciones humanas, esta relación se modifica, convirtiéndose, hoy día, en conflictiva.

Las intervenciones de la humanidad sobre el medio ambiente son relativamente recientes, pero intensas; su actual relación nos alerta para enfocar nuestros estudios a la nueva morada del hombre: las ciudades. Allí, donde la naturaleza dominaba, el hombre ha decidido establecerse y con ello ha creado las ciudades, sistemas de gran complejidad que resultan difíciles de entender en su dinámica y funcionamiento.

Tal complejidad determina que los paisajes urbanos sean de carácter heterogéneo, no sólo en cuanto al tipo de sus construcciones, sino, también,

en cuanto a la composición y ubicación de sus habitantes. Por ello, son reconocibles áreas y componentes que se caracterizan por diferentes causas, ya sea por el nivel económico de su población, la tipología de los espacios y las técnicas constructivas, por sus actividades relevantes, por los valores históricos y sociales o por aspectos relacionados con la escala de las construcciones (por la forma, color, textura, olor, sonidos, etcétera). Estas cualidades del paisaje urbano están determinadas por la sociedad en su conjunto, lo que permite que las peculiaridades de los diferentes actores se manifiesten dotando de significado los espacios construidos colectivamente, de acuerdo con el grupo social, las condiciones naturales donde se desarrollan y la herencia cultural de dichos grupos.

Es la sociedad, en su conjunto, quien construye la ciudad y en consecuencia, el paisaje urbano. No es el arquitecto, el urbanista, el constructor, la inmobiliaria, el Estado. No es el individuo aislado quien edifica su entorno inmediato, ni el planificador que traza calles y destruye para construir. No es el financiero que otorga créditos, ni el ingeniero. Es la sociedad en su conjunto, con toda su complejidad, quien impone y determina el carácter de las nuevas edificaciones; es la herencia cultural, la vida cotidiana, las contradicciones propias de una sociedad compleja, las necesidades de los diferentes grupos insertos en la ciudad lo que, de alguna manera, propicia la construcción de un paisaje urbano.

Concepto de imagen

El concepto más general de imagen se describe como la representación de una cosa u objeto, es decir, el reflejo de un fenómeno, sin ser el fenómeno mismo. La imagen es la representación de una determinada realidad.

Nos interesa la noción de imagen desde la perspectiva en que se inscriben los estudios acerca de las relaciones del nombre con su entorno, donde la imagen es: “una representación del medio por parte del individuo a través de la experiencia de cualquier clase que el segundo obtenga del primero”.⁴

Es hasta el siglo XX que se realizan investigaciones con estos enfoques, que incluyen aspectos cognoscitivos del paisaje urbano, ubicados desde la perspectiva de cómo el medio ambiente influye en el ser humano. Tenemos el trabajo de Frederck Bartlett,⁵ pionero en el tema, quien en 1932 exploró las reacciones de los individuos ante ilusiones ópticas, pretendía demostrar que existen representaciones internas que cada individuo considera como modelo al tratar de construir una imagen del mundo que lo rodea. Este estudio enfatiza la manera como se estructuran nuestras percepciones en su relación con el entorno.

En 1954 Lee T.,⁶ discípulo de Bartlett, describe cómo nuestras interacciones cotidianas contribuyen en la formulación de conceptos sobre un barrio determinado. Aspectos que representaron un avance significativo, pues trata no sólo de la percepción de los objetos, sino que se inscribe dentro de los amoros espaciales: los lugares. En su investigación utilizó un mapa de la ciudad y pidió a los entrevistados que definirían con una línea los límites de lo que ellos consideraban comprendía su barrio. A estos límites les llamó: “esquemas socioespaciales”,

un nuevo concepto, que con el tiempo tendría un gran desarrollo.

En 1956, Kennet Boulding⁷ postula que los esquemas que se forman cotidianamente en una imagen están combinados, de alguna manera, como un todo coherente. Sostiene que la imagen no es estática, sino que se manifiesta de manera dinámica, en constante cambio y que esta imagen guía el comportamiento de los individuos y permite interpretar la información que recibimos de nuestro medio ambiente. Canter⁸ señala que: “al enfatizar en particular que algunas imágenes son públicas y algunas privadas y, en consecuencia, puede haber muchas interpretaciones del mismo fenómeno, presentó —Boulding— la posibilidad de buscar estas imágenes en una gama de situaciones que hasta entonces no se había considerado”; es decir contempló la posibilidad de que las representaciones mentales tuvieran una relación directa con la realidad objetiva y éstas fueran polivalentes.

Kevin Lynch⁹ en 1960 con la publicación de su libro *La imagen de la ciudad*, da un paso adelante en este tipo de estudios, al realizar una aplicación práctica y relacionar directamente los problemas de planificación y diseño del paisaje. Lynch propone un método novedoso que se caracteriza por ser un estudio pionero sobre el paisaje urbano; estudia la imagen de tres ciudades de Estados Unidos: Boston, Jersey y Los Angeles. A partir de este trabajo surgen innumerables estudios sobre la problemática

urbana, desde la perspectiva de cómo la gente ve, percibe y vive su entorno inmediato. Entre los aportes más significativos de Kevin Lynch, destaca el concepto de legibilidad o imaginabilidad, así como la identificación de las categorías o características del paisaje urbano que contribuyen a conformar la imagen: caminos, bordes, áreas o distritos, nodos y pufitos de referencia.

Otros estudios pioneros con este mismo enfoque son los de Donald Appeyard, Kevin Lynch y John Myer en 1964;¹⁰ de Roger Downs y David Stea en 1973;¹¹ de Kevin Lynch y Donald Appeyard en 1975,¹² entre otros. En México los estudios realizados desde esta perspectiva han sido escasos y poco difundidos, destacan los de Kevin Lynch en 1977,¹³ Javier Covarrubias en 1986,¹⁴ de Wood y David Stea en 1971¹⁵ y Jorge Morales en 1998.¹⁶

La imagen mental de los individuos se manifiesta como un reflejo de la realidad objetiva, donde ésta, como una totalidad, es un sistema más complejo y, por tanto, más rico que su representación en los sujetos. Es decir, el hombre no procesa la totalidad de la información del medio ambiente, debido a que su capacidad para procesar dicha información es limitada, sin embargo, la imagen se presenta como un sistema análogo de parámetros y relaciones obser-

vadas en el medio ambiente y revela una cualidad funcional al preservar distancias relativas entre los elementos y objetos urbanos.

De la Vega¹⁷ propone cinco ideas básicas que fundamentan la construcción de la imagen:

a) Las imágenes son fenómenos con cierto grado de funcionalidad al permitir relacionar a los individuos con su medio ambiente, donde el grado de contacto y de movimiento en el medio urbano son determinantes para la ampliación y claridad de la imagen.

b) La imagen se construye en unidades gestálticas, transformando los datos recibidos en estructuras coherentes, donde el observador escoge, organiza y dota de significado lo que percibe.

c) Una vez establecidos los valores o significados de los rasgos distintivos de un paisaje, se clasifican los objetos y se llega a la comprensión de su funcionamiento, estableciendo relaciones espaciales o pautales de objeto con el sujeto y con otros elementos urbanos.

d) La imagen mental no se construye globalmente o de manera instantánea, sino que se genera lentamente enriqueciendo su elaboración en el tiempo y en el espacio. De ahí el carácter dinámico de la imagen, manifestándose como un proceso sumamente activo y creativo.

4. Rapoport, Amos. *Aspectos humanos de la forma urbana*, Ed. Gustavo Gil. Barcelona, España, 1988.

5. Bartlett, Frederick. *Remembering*, Cambridge University Press, Cambridge, 1932.

6. Lee, T., “Psychology and Living Space”, en Downs Roger y Stea David (eds.), *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial*

Behaviour, Aldine Publishing, Chicago, 1973.

7. Boulding, Kennet, *The Image: Knowledge in Life and Society*, University of Michigan, Michigan, 1956.

8. Canter, David. *Psicología de lugar*, Editorial Concepto, S.A., México, 1987.

9. Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Ed. Gustavo Gil, México, 1985.

10. Appeyard, Donald, Lynch, Kevin and Myer, John R., *The View From the Road*, Joint Center for Urban Studies, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, EUA, 1964.

11. Downs, Roger and Stea, David (editors), *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*, Aldine Publishing Company, Chicago, E. U. A., 1973.

12. Appeyard, Donald and Lynch, Kevin, *¿Un paraíso temporal? Un vistazo al paisaje espacial de la región de San Diego*, Departamento de Estudios Urbanos y Planificación, Cambridge Massachusetts, EUA, 1975.

13. Lynch, Kevin (editor), *Growing in Cities: Studies of the Spatial Environment of Adolescence in Cracow, Melbourne, Mexico City, Toluca and Warsaw*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, UNESCO, 1977.

14. Covarrubias, Javier. *Complejidad y conducta en la arquitectura*, Modelo 10, UAM Azcapotzalco, México, 1986. También Covarrubias, Javier. *Complejidad y conducta en la arquitectura*, Estudios 3D, Unversidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 1986.

15. Stea, David y Wood, *Las imágenes de áreas metropolitanas y los límites cognoscitivos* (inédito), México, 1971.

16. Morales, Jorge, *Elementos para el análisis de impacto de la arquitectura en el medio urbano: una propuesta a partir de mapas cognitivos y análisis de significados*, (inédito) Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.

17. Vega de Manuel, *Introducción a la psicología cognitiva*, Ed. Alianza, México, 1986.

e) Las imágenes se construyen no sólo a partir de la experiencia directa con el medio ambiente, sino también a través de la realidad indirectamente conocida

Componentes de la imagen del paisaje

El enfoque del presente apartado, no se refiere al estudio de los componentes del paisaje *per se*, sino que se inscribe en la relación entre el hombre y su medio ambiente, privilegiando fundamentalmente las respuestas que el hombre tiene hacia dichos componentes.

Los estudios llevados a cabo por especialistas de diferentes campos de la ciencia y el arte para la comprensión e interpretación del paisaje, son múltiples y con diversos puntos de vista. Así, el geógrafo, el sociólogo, el botánico, el psicólogo, el pintor, etcétera, abordan el estudio del paisaje desde las interrelaciones que existen entre sus componentes minerales, vegetales y animales; pasando por su utilización, explotación y transformación, de acuerdo con criterios económicos y sociales; hasta el estudio de sus valores estéticos y emocionales.

Aquí nos proponemos el estudio del paisaje desde el punto de vista subjetivo, al considerar que la comprensión del paisaje puede inscribirse en su aspecto vivido y emocional, abordando los aspectos perceptivos y los procesos cognoscitivos que desarrollan los sujetos, en general, y los literatos, en particular, para aprehender y describir las características de un paisaje urbano. Se trata de identificar cuáles son los componentes del paisaje urbano que influyen de manera más significativa en la conformación de la imagen colectiva.

Los componentes del paisaje urbano se manifiestan a través de una compleja red de relaciones, apreciada como hechos concretos. Para su estudio y

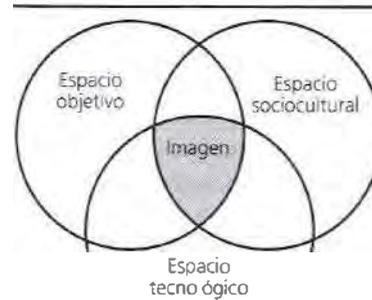


Figura 1. Componentes que determinan la imagen del paisaje urbano

comprensión se han estructurado en tres sistemas: *El sistema del espacio objetivo, el sistema del espacio sociocultural y el sistema del espacio tecnológico*, donde las interrelaciones existentes, tanto al interior de cada uno de los sistemas como entre ellos, no forman hechos aislados, sino que son parte de un proceso global que da como resultado el paisaje.

Todo paisaje urbano está constituido por componentes objetivos, tangibles, que le son propios y que influyen en la expresión del paisaje. Estos componentes objetivos, conforman el *sistema del espacio objetivo*, integrado por tres elementos. El primero se refiere a los factores naturales que se constituyen como *la forma básica del paisaje*: geología, clima, hidrología, edafología, topografía, vegetación, fauna, etcétera. El segundo, referido a los *esquemas espaciales de referencia*, permite estructurar el paisaje urbano: sendas, bordes, barrios, nodos y puntos de referencia.¹⁸ Finalmente, el tercero analiza el *aspecto polisensorial del paisaje*: olor, sonido, color, textura, forma, etcétera,

18. Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Colección Punto y línea. Ed. Gustavo Gili, México, 1985.

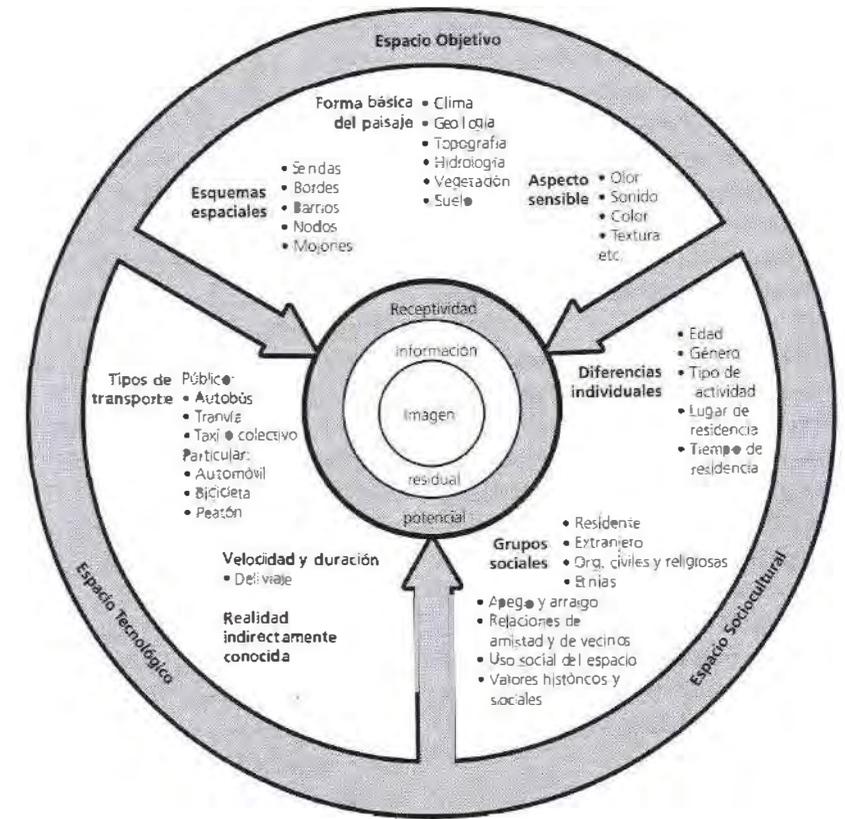


Figura 2. Modelo simplificado de la realidad (imagen mental).

saje: olor, sonido, color, textura, forma, etcétera, todo lo cual influye en la conformación de la imagen del paisaje.

La imagen del paisaje se integra, también, a partir de las experiencias individuales y colectivas que actúan como filtros en función de las características económicas, históricas y culturales de sus habitantes. *El sistema del espacio sociocultural se*

Nota: Antonio Bailly propone el "modo descriptivo de la percepción en un desajuste de medio urbano", dividido en A) físico (espacio objetivo), B) social (espacio humano), C) técnico (coerciones), D) económico (coerciones subjetivas), del cual surge el presente modo propuesto por el autor de este ensayo para el estudio de la imagen.

integra por los diferentes grupos sociales y desempeña un papel determinante en su conformación y refiere a las aspiraciones de la sociedad en su conjunto, que a través de múltiples acciones altera o modela los paisajes originales.

La composición de la sociedad es, por naturaleza, plural, integrada por grupos con diferencias cuantitativas y cualitativas, lo que explica la varia-

ción de la imagen. *El sistema del espacio sociocultural se conforma, primero por diferencias individuales:* edad, género, tipo de actividad, lugar de residencia, tiempo de residencia, etcétera; segundo, por *diferencias culturales:* residentes, extranjeros, en las grupos sociales, organizaciones civiles y religiosas, etcétera; tercero, por *factores sociales* apego, arraigo, relaciones de amistad y compadrazgo, uso social del espacio, valores históricos y culturales, etcétera.

El tercer componente, el *sistema del espacio tecnológico*, juega un rol esencial en el proceso de formación de la imagen, ya que se inscribe en el tiempo al hacer énfasis en el desarrollo tecnológico, el cual modifica nuestra relación con el paisaje. Se ha clasificado de la siguiente manera: primero, *modos de desplazamiento* (tren, tranvía, automóvil, metro, bicicleta, peatón, etcétera); segundo, *avances tecnológicos* referidos a la infraestructura (asfaltamientos, redes de alimentación y saneamiento, alumbrado); y tercero, *realidad indirectamente conocida:* impresos, internet, televisión, lugares descritos, etcétera.

Tales componentes del paisaje determinan el carácter único y diferenciable del mismo e impactan a sus habitantes, estableciendo relaciones subjetivas que crean imágenes mentales de medio ambiente.

Sistema del espacio objetivo

a) Elementos básicos del paisaje

Las condiciones naturales y la ubicación geográfica de un lugar, juegan un papel importante en la conformación del paisaje, sirven como contrapeso al impacto de los cambios producidos por las sociedades y preservan una continuidad dentro de un paisaje en constante cambio. Son los elementos que

se constituyen en el esqueleto que imprime una forma básica al paisaje.

Los elementos que moldean la expresión del paisaje son: geología, clima, hidrología, edafología, topografía, vegetación, fauna, entre otros. Estos elementos son capaces de provocar connotaciones vividas en los habitantes de un lugar y generar símbolos y significados compartidos por las culturas.

El clima juega un papel significativo en la definición del carácter de sitio y determina las características de la vegetación, influye en las actividades propias del hombre, condiciona las respuestas urbanas y arquitectónicas y define la tipología de los espacios, así como su orientación y características constructivas.

La manifestación de las formas de la tierra y su explotación están condicionadas por la geología y la topografía, lo cual propicia la aparición de diferentes tipos de paisajes. La topografía es un factor que define, en parte, el desarrollo del sitio, funciona como indicador de uso del suelo de acuerdo con las pendientes y tipo del mismo. También, juega un importante rol en la conformación de la trama urbana y en la distribución de la infraestructura influyendo en las formas espaciales del paisaje.

Las formaciones orográficas tienen la posibilidad de funcionar como puntos de referencia al destacar por su prominencia visual en el paisaje, y a partir de su forma generar evocaciones en los sujetos, ligadas, la mayoría de las veces, a tradiciones y leyendas de las comunidades, aspecto que refleja su importancia cognitiva.

Por sus funciones ecológicas, socioculturales y microclimáticas, la vegetación es otro elemento que define el carácter del sitio y su paisaje, además de sus valores estéticos, funciona como reguladora de la humedad del medio ambiente generando con ello microclimas. Absorbe polvos y partículas del

ambiente y reduce los niveles cotidianos de ruido. Es elemento fundamental en la creación de espacios muy agradables, al bloquear, desviar o filtrar los vientos y la luz solar. La imagen de sitios, ciudades y regiones está determinada, muchas veces, por su vegetación, dotando al paisaje de un carácter único y diferenciable, confiriendo rasgos distintivos, sumamente evocadores en los grupos que lo perciben y valoran.

Los cueros y corrientes de agua otorgan relevancia al paisaje urbano y son elementos determinantes en la articulación de los ecosistemas, propician el desarrollo de la vegetación y funcionan como puntos de referencia, límites o sendas. Las corrientes de agua, se han distinguido a través del tiempo por su papel en las actividades económicas y en las actividades sociales por su carácter utilitario y recreativo. Funcionan como elementos de cohesión en las comunidades y están presentes en la memoria de los sujetos al asociarlos con festividades o eventos simbólicos o con desastres como inundaciones y sequías.

Podemos señalar que los factores naturales son elementos que funcionan como un sistema y que a partir de las condiciones resultantes de las interacciones existentes, dotan de características peculiares al paisaje y propician la formación de la imagen de los sujetos que lo perciben, valoran y le otorgan significados, de acuerdo con su cultura y formas de organización.

b) Esquemas espaciales

En un primer momento, el paisaje se presenta ante nuestros ojos como un espacio complejo y confuso debido a sus múltiples interacciones, por lo cual, es necesario ubicarse temporal y espacialmente. El hombre establece esquemas de referencia que le permiten organizar, coherentemente, el espacio que

habita. Para ubicarse en el tiempo y el espacio, la orientación es un proceso que los seres móviles desarrollan, sobre todo, los humanos. Establece un sistema relacional dentro de un mundo que contiene elementos fijos y móviles, donde la orientación requiere de relaciones y distancias —de índole topológica más que euclidiana—, basadas en criterios físicos, sociales y culturales, que dotan de herramientas al hombre para desplazarse y realizar actividades.

El ser humano para orientarse dentro de un espacio, establece relaciones de proximidad, dirigidas a centros o lugares; de continuidad en sendas o caminos, de cerramiento para áreas o regiones; de separación para límites o bordes y de sucesión para puntos de referencia o mojones. Estas relaciones del hombre con su entorno, le permiten ubicarse y reconocer la organización del espacio.¹⁹

Kevin Lynch²⁰ a partir de las regularidades que presentan las imágenes obtenidas en el estudio de calidad visual de tres ciudades (Boston, Jersey y Los Angeles), divide la imagen en tres componentes: estructura, identidad y significado, señala que la estructura del paisaje urbano está integrada por cinco categorías —que en el presente estudio retomamos como esquemas espaciales de referencia—, éstos contribuyen en la formación de la imagen cuyas definiciones son las siguientes:

Sendas. Son los conductos que el observador sigue que normal, ocasional o potencialmente. Pueden estar representadas por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Para muchas personas estos son elementos preponderantes de la ima-

19. Norberg-Schulz, Christian. *Existencia, espacio y arquitectura*. Ed. Buma España, 1978.

20. Lynch, Kevin, op. cit.

gen del paisaje urbano. La gente observa la ciudad mientras transcurre a través de sendas y de acuerdo a ellas, se organizan y conectan los demás elementos del paisaje urbano.

Bordes. Son elementos lineales que el observador no usa como sendas. Son límites entre dos fases, rupturas lineales de una determinada continuidad, tales como playas, líneas de ferrocarril; son bordes laterales en donde predominan las relaciones de separación. Estos bordes o límites pueden ser vallas, más o menos penetrables, que separan una región de otra, o bien, pueden ser suturas, líneas a través de las cuales se relacionan o unen dos regiones.

Barrios. Son secciones de la ciudad que se distinguen entre sí por determinadas características: actividades humanas, condiciones sociales o usos del suelo. El observador entra en su seno mentalmente y son reconocibles por el carácter común que los identifica. También se les usa como una referencia exterior, en caso de ser visibles desde fuera. Son concebidos de forma bidimensional y en ellos se dan relaciones de cerramiento.

Nodos. Son puntos estratégicos donde puede ingresar un observador; constituyen los focos intensivos de actividad, de los que se parte o a los que se encamina. Pueden ser, ante todo, confluencias, sitios de ruptura en el transporte, cruces, convergencia de sendas, espacios de transición de una estructura a otra; una esquina o una plaza. Los nodos son, sencillamente, concentraciones cuya importancia radica en la condensación de un determinado uso o por su carácter físico que destaca dentro de un entorno urbano.

Puntos de referencia. Son elementos que destacan por su prominencia física, forma, color o por alguna característica propia; el observador no penetra en ellos, le son exteriores. Se trata de objetos

físicos definidos por su sencillez, por ejemplo, un edificio, una señal, una escultura, una montaña.

Los esquemas de referencia son elementos constitutivos de todo paisaje, ya que permiten definir las relaciones entre los objetos y el espacio, así como dotar de una estructura coherente que permita captar y otorgar significados al paisaje.

c.) Aspecto polisensorial del paisaje

La característica fundamental del paisaje es que proporciona información acerca de sus cualidades. El habitante del paisaje urbano se ubica dentro de un medio que le proporciona un cúmulo de mensajes e información del entorno a través del color, olor, textura, sonido, experiencias cenestésicas, estímulos cotidianos que procesa parcialmente. Ante este cúmulo de información el ser humano es selectivo para actuar de manera adecuada dentro de un espacio; juega principalmente el rol de receptor y el medio ambiente de transmisor de mensajes. El registro de la información está en función de su capacidad biológica, de la sensibilidad del mensaje, así como de la cantidad de información potencial (nivel de saturación). Si el mensaje está fuera de la capacidad biológica o no es del rango de sensibilidad o el nivel de saturación del receptor es rebasado, entonces la información no puede recibirse.

En el paisaje urbano los estímulos son múltiples y variados, el hombre los recibe de forma consciente como inconsciente, proporcionando distintos tipos de respuestas: internas (secreciones endocrinas) o externas (actitudes, conductas). Así, el calor intenso, por ejemplo, puede dilatar los vasos sanguíneos o provocar sudoración excesiva para controlar el calor del cuerpo (respuesta interna), el calor, así mismo, puede causar incomodidad e irritación (actitud), que obligue a buscar alternativas para me-

jorar las condiciones de temperatura (conducta); esto es una respuesta externa.

El conocimiento del paisaje urbano depende de manera significativa de los estímulos sensoriales que el sujeto recibe, en donde los espacios, volúmenes, formas, colores y texturas determinan el grado de atención de quien lo vive y valora, en donde las características individuales y de grupo, tanto como la experiencia previa, son determinantes.

Olores. Revisten una importancia no tan reconocida; al grado de que en la actualidad existe una tendencia a la supresión de los mismos; a nivel individual con el uso generalizado de desodorantes y en los espacios públicos al uniformizar el olor y eliminar la variedad, que de manera natural emana de los seres, objetos y espacios, minimizando así la influencia de los olores característicos. La uniformidad olfativa tiene como consecuencia la creación de espacios neutros que inhiben en alto grado la experiencia del sentido del olfato. Al suprimir o uniformizar los olores, disminuye la capacidad de los individuos de evocar recuerdos, la mayoría de las veces más profundos que aquellos evocados por la visión o el sonido.

La capacidad olfativa del ser humano permite no solo identificar olores, sino también identificarlos con determinado tipo de ellos, diferenciar los agradables de los desagradables, estableciendo una red compleja de preferencias que influyen directamente en las actitudes y conductas espaciales. Esta red de preferencias define una escala de valores que los individuos o las culturas se forman de acuerdo con sus propias experiencias. Muchas de las actitudes y conductas del ser humano están influidas por los olores que emanan del medio ambiente, encontrándonos con una amplia gama que van desde los aromáticos hasta los repulsivos o nauseabundos; el hombre, de acuerdo con su sensibilidad y rasgos

culturales. Instrumenta respuestas para que dar fuera de zonas o fativas que resultan desagradables o busca disfrutar de aquellas agradables.

Los olores cambian según la región —no es la misma experiencia en un paisaje marino que en uno urbano— y los ciclos de vida. Las estaciones, junto con el cambio de la temperatura, orografía, viento, vegetación, etcétera, traen consigo transformaciones sustanciales en la emisión de olores que se impregnan en la mente de los individuos, como el aroma característico que flota en el ambiente después de la lluvia. Los olores representan recuerdos que el sujeto evoca, complementando el mapa cognoscitivo del paisaje urbano.

Colores. Las diferencias de color que presenta el paisaje urbano son tan variadas e influyen de manera directa en la experiencia cotidiana de los sujetos. Para la mayoría de personas el color es profundamente importante en su experiencia personal, a tal punto que el lenguaje y nuestra vida cotidiana están impregnadas de conceptos relacionados con el color. No podemos recorrer determinadas partes de un paisaje urbano sin que el color esté presente, la humanidad vive rodeada de una multiplicidad de colores que generan diferentes experiencias en los individuos.

Los valores que las culturas o los individuos atribuyen al color varía de acuerdo a las características propias de cada cultura o de cada persona. Edward T. Hall²¹ señala que existen culturas que no incluyen en su lenguaje los nombres de ciertos colores, debido a que a través del tiempo no han desarrollado la capacidad de distinguir y diferenciar gamas de colores. A diferencia de culturas como la de los

21. Hall, Edward T., *La dimensión oculta*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1973.

esquemas donde son capaces de distinguir un gran número de tonos del blanco.

En el paisaje urbano el color juega el papel de absorber ciertos niveles de iluminación, de ahí su importancia en la disminución del albedo y su influencia en la definición del carácter de los espacios. El gradiente del color en distancias cortas se dificulta por los efectos de las sombras proyectadas, presencia del *smog* y polvo, disminuyendo su clara percepción. En grandes perspectivas, el gradiente del color desciende gradualmente, en función de la distancia; a mayor distancia la cantidad del reflejo de la luz disminuye con respecto al observador.

En la mente de los individuos hay imágenes de edificios que se distinguen principalmente por su color y funcionan como puntos de referencia dentro del paisaje urbano. También las calles o barrios pueden diferenciarse por el uso del color y, por tanto, influir en la conformación de la imagen del paisaje urbano.

Sonidos. La humanidad se encuentra en un medio que se caracteriza por la abundancia de mensajes sonoros, estímulos que forman parte del proceso cognitivo e influyen igualmente en las actitudes y conductas ambientales, impregnando la vida diaria de los sujetos. Resulta difícil imaginar una ciudad sin los sonidos que provienen de diferentes fuentes emisoras (fábricas, oficinas, automóviles, etcétera), así como los sonidos de las propias actividades humanas que caracterizan el paisaje urbano.

La calidad del paisaje urbano y, por tanto, la calidad de vida de los habitantes está determinada, de alguna forma, por los niveles de ruido. Debido a las molestias causadas por emisiones de sonidos que rebasan el área de *comfort* que los hombres son capaces de soportar para realizar sus actividades de manera apropiada. De ahí que la preferencia residencial se incline por aquellos sectores urbanos caracterizados por su baja frecuencia de ruidos.

El ruido, como otros estímulos provenientes del entorno urbano, es capaz de producir respuestas en el hombre, tanto internas como externas. Los ruidos (sonidos que no se desean escuchar, en donde todas las frecuencias están presentes y no son armónicas), según Antonie S Bailly,²² pueden causar dilatación de la pupila, aceleración de la frecuencia cardíaca, modificaciones endocrinas e hipertensión que influyen en las actitudes, pues provocan irritación, enojo o genera conductas como el hecho de regular la cantidad de ruido recibida, por ejemplo, el conductor de un automóvil, que sube y baja el vidrio de acuerdo a la intensidad y frecuencia del ruido.

Tanto las zonas caracterizadas por la emisión de ruidos (vialidades de gran afluencia, carreteras, parques industriales, aeropuertos, etcétera), como las zonas tranquilas que permiten percibir sonidos agradables (campanas de iglesia, murmullo del viento de las hojas, impacto de la lluvia al caer, actividades de grupos de individuos, etcétera), se impregnan en la mente de los sujetos y crean una imagen mental de los lugares, hecho que influye en su comportamiento y preferencias urbanas.

Estímulos táctiles y cenestésicos. Estos requieren la participación activa de los sujetos, como un aspecto relevante, pues el hombre se deslaza cotidianamente por el espacio con el fin de realizar sus actividades, lo que propicia una serie de experiencias con la piel, los músculos y las articulaciones; dichas experiencias complementan la información recibida por los otros sistemas perceptivos. Los estímulos táctiles proporcionan información del medio ambiente, ya que la piel es sensible a las va-

²² Bailly, S. Antonie. *La percepción del espacio urbano*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1979.

riaciones de calor o frío, cambios de humedad, etcétera, que se encuentran en el ciclo vital de los individuos y, por tanto, presentes en la mente de los mismos.

Existen diferentes tipos de experiencias táctiles generadas por la dinámica del pasaje urbano: la sensación de hacinamiento en los transportes colectivos o aglomeraciones en los espacios públicos; la presión y el contacto con otros cuerpos crean impresiones profundas que se inscriben en la imagen que los individuos tienen de un pasaje urbano.

La experiencia cenestésica está dada por la necesidad de los individuos de realizar movimientos corporales y espaciales que determinan el manejo de las distancias y la apreciación de texturas en los objetos y espacios que recorren. Esta experiencia varía de acuerdo con los ciclos de vida, la sensibilidad del individuo y las pautas culturales de los grupos sociales.

En el pasaje urbano, el movimiento es de suma importancia, pues los desplazamientos en automóvil o transporte público propician una amplia gama de experiencias cenestésicas, generadas por las presiones, aceleraciones, desaceleraciones, movimientos curvos, ascensos, descensos, etcétera, y juegan un papel determinante en la formación de la imagen del pasaje urbano.

Mensajes visuales. El sistema visual resulta ser el más complejo de los sistemas perceptivos, debido a la gran cantidad de información que se recibe por medio de los ojos; es el más especializado ya que abarca una mayor extensión y propicia un mejor dominio del espacio. Los mensajes visuales permiten percibir líneas, contornos y movimientos inmersos en el pasaje urbano.

A través de los estímulos visuales, el hombre identifica volúmenes y espacios, separa los objetos y diferencia colores y texturas del entorno. Al des-

plazarse de un espacio a otro, recibe información que le permite orientarse de manera adecuada y organizar en su mente un mundo visual. El hombre aprende a reconocer objetos y lugares compuestos de formas variadas, que cambian constantemente por encontrarse dentro de un entorno sumamente dinámico.

A pesar de cúmulo de información visual, existen restricciones en la formación de la imagen, debido a que la visión tiende a reagrupar las construcciones cercanas con características semejantes y resaltar los elementos que se distinguen de los demás, ya sea por sus dimensiones, colores o formas; es así, como la valoración de ciertos elementos complementan las características de los componentes del pasaje, partiendo de aspectos designados como el tamaño, forma, textura, disposición, etcétera, que determinan el poder de evocar determinadas formas espaciales.

El sistema visual permite registrar, reconocer, diferenciar y seleccionar unos lugares de otros y relacionarlos con las partes de la ciudad con mayor seguridad, estableciendo puntos de referencia al destacar a volumetría, color, altura, etcétera, de los espacios; también identificar la escala, permitiendo establecer un orden y estructurar el pasaje en la mente de los individuos. La formación de la imagen del pasaje urbano está determinada, en gran medida, por los mensajes visuales recibidos y procesados, donde el observador organiza e interpreta estos mensajes de acuerdo con las características individuales y culturales del sujeto.

Sistema del espacio sociocultural

En la formación de la imagen del pasaje urbano resulta determinante la manera como se organiza una comunidad, ya que sus miembros establecen

redes sociales y espaciales de acuerdo con valores espirituales y materiales — integrados a través del tiempo— constituyéndose como rasgos característicos y diferenciadores que proporcionan una identidad y significado en la mente de los individuos que la habitan. Las condiciones materiales permean la imagen del paisaje, de acuerdo con el ingreso económico, ocupación, tenencia de la tierra, condiciones del habitat, dotación y calidad de los servicios, entre otros aspectos; asimismo, las manifestaciones culturales y espirituales influyen en su formación (costumbres, religión, ideología, etcétera), determinando la manera como se interpreta el paisaje.

La interacción del hombre con el medio ambiente es dinámica, se manifiesta de forma distinta de acuerdo a los grupos sociales y a las condiciones materiales y espirituales de aquellos que viven estos paisajes. El paisaje urbano es modificado y moldeado de acuerdo a los objetivos que los individuos y la sociedad en su conjunto se fijan como meta, dotándole de características particulares

a) Diferencias individuales

La ciudad que uno posee, no es la que otros tienen, la de uno, la propia, tiene postes de luz en el lugar equivocado, se llena de sombras donde no debería haberlas y dentro de la ciudad propia se hacen otras ciudades más chiquitas, dueños, ranchitos casi personales, que de vez en cuando se conectan con la ciudad de los poemas

Paco Ignacio Taibo II

La imagen del paisaje urbano no sólo está integrada por los componentes del espacio objetivo, también incorpora la experiencia y la memoria individual. Su formación, por tanto, está determinada por los sistemas de referencia interna que los individuos desarrollan —de acuerdo con los rasgos

característicos de su personalidad, sus expectativas y motivaciones— en relación con el medio ambiente. Cada individuo, a partir de sus expectativas sociales, económicas y culturales, percibe y elabora una imagen personal de la estructura del paisaje urbano, valorando cada lugar de acuerdo con ciertas expectativas y fijando un determinado tipo de comportamiento dentro de los espacios

La imagen individual del paisaje urbano se presenta de manera parcial y con determinado sesgo como resultado de la información acumulada y las experiencias propias, información que es procesada dentro de un sistema de valores que privilegian algunos aspectos sobre otros de manera subjetiva, dependiendo del rol social que dichos individuos juegan dentro del entramado de su comunidad. La organización social de los habitantes de un paisaje urbano se encuentra diferenciada por niveles socioeconómicos que definen las aspiraciones de los individuos y determinan, en parte, sus preferencias y satisfacciones, considerando su clase social, edad, tipo de actividad, lugar y tiempo de residencia, entre otros aspectos.

La estratificación de la sociedad propicia una expresión diferenciada del paisaje urbano, presente objetivamente en los usos del suelo, la calidad residencial, la dotación de servicios, el uso del color, la tipología de la vivienda, etcétera, donde cada grupo crea una red de símbolos y significados que actúan y determinan la expresión del paisaje. Así, las diferencias individuales actúan como filtro al bloquear o privilegiar la información recogida del medio ambiente e influyen de manera determinante en la elaboración de los mapas mentales, es decir, de la imagen de un lugar

b) Edad. Ciclos de vida

El proceso de percepción y cognición del paisaje urbano varía de individuo a individuo y depende de la

variedad de edad o ciclo de vida de los sujetos. Las características esenciales de los procesos cognitivos dependen de las habilidades limitadas y diferencias para captar información del medio ambiente las cuales cambian dependiendo de la edad; son significativas para captar las relaciones espaciales y la toma de decisiones acerca de entorno.

En los niños, según Jean Piaget,²³ las primeras relaciones que aportan un orden en el espacio son de tipo topológico: arriba-abajo, próximo-lejano, cerca-afuera, afuera-adentro, separado-unido, entre otras; también son relaciones previas a la constancia de forma y tamaño ligadas directamente con las acciones sensomotrices. Las segundas relaciones están dirigidas básicamente a la orientación y a la identificación de la perspectiva. Los niños comienzan a diferenciar izquierda-derecha, adelante-atrás, permitiéndoles aprender a construir un mundo como un sistema de cosas similares y a conectar objetos parecidos con cosas conocidas como lugares, fenómeno al cual llamé espacio proyectivo. Desde doce años hasta la edad adulta, los individuos desarrollan el concepto del espacio euclidiano, en donde las relaciones establecen estimaciones de distancia y aparece la constancia de forma y tamaño.

Es así como la capacidad cognitiva de los individuos se determina por el ciclo de vida, el cual le confiere un aspecto dinámico al modificar los esquemas espaciales a través del tiempo. Los ambientes urbanos requieren de diferentes grados de estimulación proveniente del mundo exterior.²⁴ Así, los adolescentes tendrían una mayor preferencia por los am-

bientes altamente estimulados que aquellos con menor número de estímulos, preferidos por los ancianos, hecho que influye en la aprehensión del paisaje urbano y en la formación de la imagen individual.

Uno de los aspectos que está en función de la edad es el que se refiere a la movilidad del individuo y, por tanto, a su capacidad para acceder a lugares más lejanos dentro de la ciudad. En cambio, los ancianos y los niños tienen un menor contacto con el paisaje urbano de su entorno que los jóvenes y los adultos, hecho que destaca las diferencias en la manera de relacionarse con la ciudad, implicando diferentes comportamientos y, por ende, diferentes imágenes de la ciudad.

Literatura y paisaje: una aproximación a la geografía imaginaria

Podemos considerar la imagen de la ciudad como un juego de espejos, donde ésta —ese paisaje urbano real— por su complejidad, nunca está presente y, en ese sentido, se convierte en una representación, una evocación, es decir, en una imagen del espejo. El paisaje urbano contiene indicadores cuantitativos (objetivos): infraestructura, alturas, formas, densidad de construcciones, habitantes, barrios, áreas verdes, edificios, etcétera; e indicadores cualitativos (subjetivos): elementos simbólicos, espacios colectivos, identidades, escenarios diversificados, calidad de vida, historias, herencias culturales, etcétera. Estos aspectos objetivos y subjetivos del paisaje urbano son percibidos, transformados y valorados por los actores sociales quienes crean una geografía imaginaria —la imagen del espejo—, con territorios que tienen fines determinados que les permitan volver inteligible la complejidad del paisaje urbano y actuar adecuadamente en su vida cotidiana.

23. Piaget Jean. *La representación de l'espace chez l'enfant*. Paris: PUF, 1958.

24. Covarrubias, Javier. *Complejidad y conducta en la arquitectura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1986.

El paisaje, a pesar de su complejidad, es estructurado y moldeado por diversos actores sociales, de acuerdo con ciertos objetivos e intereses que la sociedad en su conjunto se plantea conforme a su desarrollo histórico. Pero, igualmente, los actores sociales son moldeados o afectados por la estructura y componentes del paisaje. El literato se inscribe como un actor relevante ya que su discurso del paisaje, no sólo reinterpreta una expresión individual, sino que, a su vez, refleja una expresión colectiva y, en ese sentido, también representa una identidad urbana, como lo señala Antoine Bailly.²⁵

Los novelistas quienes, mucho antes que los geógrafos, han ambicionado aprehender la ciudad, restituyéndola mediante la descripción de una imagen, esclarecen con su discurso los valores y las significaciones de la sociedad, al tiempo que expresan mejor que nadie los mitos colectivos

Disciplinas como el urbanismo, la arqueología, la arquitectura, la conservación y restauración urbana, se abocan al estudio de la ciudad construida con materiales concretos y tangibles, toman de tales elementos evidencias para explicar el paisaje urbano. El presente enfoque está dirigido al paisaje construido o descrito a través de la palabra escrita, la obra literaria, la cual sirve como evidencia para identificar los componentes significativos de un paisaje existente o histórico. Consideramos que la descripción del paisaje en la obra literaria guarda una correspondencia e intensa relación con el paisaje real y objetivo.

El paisaje urbano, ese espacio vivo, es modificado e interpretado por múltiples actores a través

de lo que David Stea y Roger Downs,²⁶ denominan “mapas en la cabeza”, geografía imaginaria, que todo individuo construye cotidianamente, que contiene analogías y una red de relaciones sociales, temporales y espaciales con su entorno. Cada actor social, cada individuo, cada grupo de individuos, implica una visión, una imagen diferente de lo que es la ciudad y su significado; así, el mapa mental de un funcionario público, difiere sustancialmente al de un arquitecto, una ama de casa o un literato; aunque existan representaciones compartidas que propicien coincidencias y construcción de identidades.

La cartografía, la fotografía aérea y la estadística utilizan códigos especializados que proporcionan información para el estudio y análisis del paisaje. Los relatos, crónicas, cuentos y novelas, representan códigos descritos a través de la palabra y son fotografías mentales no especializadas, pero que a su vez, proporcionan información para la comprensión de la configuración paisajística.

Los literatos han escrito sobre la ciudad, la han descifrado, reconstruido e inventado por medio de representaciones sintéticas de la realidad, evidenciando valores y significados latentes en la sociedad, recreando mitos colectivos. Sus descripciones hacen del paisaje un lugar de encuentro en donde se construyen y desarrollan acciones de seres imaginarios que habitan espacios imaginarios; pero, a pesar de la libertad para crear este tipo de escenarios, siempre existen referencias a una realidad concreta y a una ubicación espacio temporal geográfica, impregnada de sucesos y elementos sociales, históricos y culturales que se relacionan, comúnmente,

de una manera directa o indirecta con identidades colectivas y que permite conocer —reconocer—, paisajes culturales.

El paisaje en la literatura representa formas expresivas y significados simbólicos, interpretaciones vivas del fenómeno urbano, que es menester estudiar. Una señal, un edificio, un camino, un barrio, una ciudad, cualquier paisaje descrito, son la síntesis de experiencias polisensoriales en las cuales subyacen relaciones con una herencia sociocultural y ambiental de una comunidad y donde es posible identificar componentes que permiten explicar cómo los literatos ven y perciben su entorno. El estudio de literatura y paisaje propiciará la identificación de los componentes de este último, que han sido significativos en determinados momentos históricos para los literatos y, por tanto, para la sociedad en su conjunto.

Pero, el desarrollo de las civilizaciones y la eliminación de fronteras a partir de la generación de nuevas formas de comunicación, permiten compartir cada vez con mayor intensidad, las experiencias de un mundo globalizado. Marshal Berman,²⁷ lo plantea en un sentido más amplio... “Los entornos y las experiencias modernas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que la modernidad une a toda la humanidad...” Y que mejor ejemplo que las artes en general y la literatura como una expresión particular de las mismas, ya que representa y participa en la construcción de símbolos y significados colectivos de la sociedad, insertándose en la dinámica histórica y cultural de los paisajes urbanos.

Así como existen lazos que rebasan los límites geográficos, también hay aspectos que definen particularidades de los espacios sociales y de las características de expresiones de arte y, por ende, de las culturas, tal como lo señala Bisbal Siller.²⁸ “a hablar de arte en general, se dice que no es posible considerarlo como un fenómeno aislado, sino como la resultante de diferentes factores, tanto del individuo como de la época en que se desarrolla”. Entonces, desde nuestro punto de vista, en la literatura existen tanto manifestaciones de carácter universal como aspectos que reflejan las particularidades del entorno físico y cultural en que se inserta una obra.

Los literatos, en ese sentido, no únicamente describen los elementos constituyentes de un paisaje, sino que reflejan herencias del pasado, la construcción del presente que viven y padecen y las aspiraciones y sueños de la sociedad en su conjunto a través de sus personajes literarios, que explican la expresión del paisaje, según Mora Sánchez.²⁹ “...De ahí que (el literato) reúna datos ‘personales’, pero también ‘colectivos’, porque la obra no se nutre sólo de los recuerdos individuales del personaje, sino de las impresiones y testimonios de todo un pueblo que vivió o vive los mismos problemas y situaciones que él en sus experiencias personales”.

La literatura también registra los cambios establecidos por el hombre y los fenómenos naturales en el paisaje, registra hechos, espacios, personas, arquitectura, colores, sonidos y vivencias humanas. Manifiesta, a través de la palabra escrita, un sistema organizado que se relaciona directamente con la realidad objetiva. En ese sentido la literatura representa

25. Bailly, S. Antoine. *La percepción del espacio urbano*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1979.

26. Stea, David and Downs Rogers. *Maps in Minds: Reflections on Cognitive Mapping*, Harper and Row, New York, EUA, 1977.

27. Berman Marshal. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo XXI, México, 1988.

28. Bisbal Siller, María Teresa. *Los novelistas y la ciudad de México*. (Co-

las fotostáticas)

29. Mora Sánchez, B. Eva. *et al., Deslindes literarios*. Ed. Colegio de México, México, 1977.

los ojos y el equipo sensorial de la sociedad y crea una geografía subjetiva, una geografía imaginaria, un reflejo de la vida misma, como diría Vicente Quirarte.³⁰ “una biografía interior... una geografía literaria que nos permita trazar coordenadas para movernos por ella y disfrutar plenamente de sus fantasmas. No hay una regla infalible y la realizada por sus escritores no es la excepción”.

No hay una regla infalible. Ni aun la fotografía aérea, las imágenes de satélites, la *Guía Rossi*, la cartografía, los mapas objetivos... todos estos instrumentos, a pesar de ser mensurables, tienen cierto grado de subjetividad, de limitación, de parcialidad. La literatura, incluso con todos sus inconvenientes y deformaciones, es un instrumento válido para acercarnos al estudio del paisaje, ya que aporta información, datos y un enfoque novedoso. Mirar con nuevos ojos el fenómeno, es lo que nos permitirá un mejor conocimiento de los espacios que habitamos.

La geografía imaginaria del literato nos describe lugares, calles, decorados urbanos, naturaleza, personajes y vida cotidiana, producto de sus experiencias y vivencias; compara y hace converger distintos momentos históricos al asociar componentes del paisaje que guardan relaciones espaciales y temporales. La literatura puede, entonces, abordar temáticas que trascienden el presente y/o se ubican en un contexto histórico o en una prefiguración del futuro.

El escritor, en ese sentido crea, recrea —inventa la realidad—, sin que existan disociaciones con el mundo objetivo. “No hay ninguna diferencia esencial, de naturaleza, entre los pretendidos hechos y

las invenciones, entre la realidad y los papeles. El mundo de los libros y el libro del mundo no son sino uno”,³¹ y agrega, “con mayor razón lo imaginario se sobrepone constantemente a la percepción ya muy subjetiva de lo real y le da color; es a través de una cultura como sentimos a los seres y a los paisajes que nos rodean”.

Aún y cuando los literatos compartan espacio y tiempo, sus vivencias, imágenes y descripciones no son idénticas, ya que el énfasis en sus escritos está determinado por sus propias experiencias y visión del mundo. “Así como no hay una sola ciudad de México sino una pluralidad de maneras de aproximarse para guardarla en la memoria, para explicar sus símbolos y preservarla de la destrucción...”,³² tampoco existe una geografía imaginaria única, hecho que nos permite reconstruir, a través de diferentes narraciones, los elementos más significativos del paisaje.

Mucho se ha escrito de la interrelación que guardan las artes —la pintura, música, escultura, arquitectura, etcétera—. Pero aquí, conviene resaltar la relación entre la literatura y la arquitectura, en su sentido más amplio con el paisaje, desde el punto de vista temporal y espacial. Los cambios en los órdenes arquitectónicos y, por ende del paisaje urbano, encuentran una relación con la literatura, ya que ésta se nutre fundamentalmente de lo social, lo cultural y lo político. Son el contexto, el escenario donde se desenvuelven los personajes y su historia. La producción literaria se nutre de manera natural de componentes espaciales, culturales y temporales y refleja los aspectos más significativos

de una narración, ya que debe de existir una congruencia entre los actores sociales, los elementos construidos y el momento histórico en que se desarrolla una obra literaria.

La literatura representa un valioso testimonio de componentes del paisaje ya perdidos por diversas circunstancias (edificios, vegetación característica, ríos, calles, personajes, etcétera), o registros de acontecimientos que a pesar de su carácter efímero, pueden ser significativos para la vida de una comunidad, como celebraciones religiosas (procesiones, festividad de santos, apertura de un templo, etcétera), conmemoraciones cívicas (cambio de poderes, exequias, fiestas patrias, etcétera), rutas como la de la plata; lugares de encuentro, ropajes y coloridos, así como de costumbres, tradiciones y leyendas. La literatura representa un registro, la sucesión de acontecimientos relativamente pasados que a través de la letra escrita perviven. “La fiesta era efímera pero el recurso literario dio permanencia a su fugacidad y después de 200 ó 300 años, volvemos al momento de su realización, gracias al testimonio de las letras”.³³

Umberto Eco,³⁴ al referirse a su novela *El Nombre de la Rosa*, señala: “El primer año de mi novela estuvo dedicado a la construcción del mundo. Extremos registros de todos los libros que podían encontrarse en una biblioteca medieval... El mundo construido nos dirá cómo debe proseguir una historia”. Es decir, que la obra literaria no sólo repre-

senta describir las percepciones y los aspectos cognoscitivos del mundo del autor, sino que también se construye a través del estudio sistemático de las condiciones que prevalecen en una determinada época y que implica un esfuerzo riguroso para obtener información fidedigna que complementará el carácter de la obra literaria. Añade: “descubrí, pues, que una novela no tiene nada que ver, en principio, con las palabras. Escribir una novela es una tarea cosmológica... Considero que para contar lo primero que hace falta es construirse un mundo lo más amueblado posible, hasta los últimos detalles”.

Así, el literato construye un mundo, un mapa mental, una geografía imaginaria que le permita describir los acontecimientos, personas, edificios, recorridos, colores, olores sonidos, marcas o señales, dentro de un contexto espacial y temporal organizados coherentemente y que reflejen las aspiraciones y valores de la sociedad en su conjunto.

Finalizaremos con las palabras de Claude Fell³⁵ “La realidad no está hecha para ser pintada sino para ser escuchada, registrada...”.

Bibliografía

- ALEXANDER, Christopher (1976) *La estructura del medio ambiente*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Futura
- ANDREWS D. S. and Scott, D. (1979) *Environmental Design Research. Theory and Application*. Washington, E.U.A.
- APPELVARD, Donald and Lynch (1975) *¿Un paraíso temporal? Un vistazo al paisaje especial de la región de San Diego*. Cambridge, Massachusetts E.U.A.
- , Lynch Kevin and Myer, John R. (1964) *The View from the Road*. Cambridge, Massachusetts E.U.A. Joint Center for Urban Studies, Institute of Technology
- BALLY, Antoine S. (1978). *La organización urbana. Teorías y modelos*. Madrid, España. Ed. Instituto de Administración y Urbanismo
- (1979) *La percepción del espacio urbano*. Madrid, España. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local

30. Quirarte, Vicente, “La urbe y sus escrituras”, en *Suplemento Urbanas* No. 18 de noviembre de 1995, México

31. Fell, Claude, *Estudios de literatura hispanoamericana contemporánea*

Ed. Seguros de México, 1976.

32. Vicente, Quirarte, *op. cit.*

33. Tojar y de Teresa, “El Arte Novohispano en el espejo de su literatura”, en *Literatura Novohispana*, Ediciones José Pascual Buxó y Arnulfo Arellano, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1994

34. Eco, Umberto. *Apostillas a El Nombre de la Rosa*. Lumen, 1985

35. Fell, Claude, *Estudios de literatura hispanoamericana contemporánea*, Setenta y Seis, México 1976

- BARTLETT, Frederick (1932) *Remembering*. Cambridge, EUA. Cambridge University Press.
- BERTRAND, Michel Jean (1981). *La ciudad cotidiana*. Madrid, España. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local.
- BÓGAJA, Giorgio (1977). *Diseño de tráfico y forma urbana*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- BOULDING, Kenneth (1956) *The Image: Knowledge in Life and Society*. Michigan University of Michigan.
- CANTER, David (1987) *Psicología de lugar*. México. Ed. Concepto.
- COVARRUBIAS, Javier (1986) *Complejidad y conducta en la arquitectura*. Modelo 1. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- (1986). *Complejidad y conducta en la arquitectura*. Estudios 3. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- DOWNS, Roger and Stea, David, (editores) (1973). *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*. Chicago, EUA. Aldine Publishing Company.
- (1977). *Maps in Minds: Reflections on Cognitive Mapping*. New York, EUA. Harper and Row.
- GONZÁLEZ, Bernádez F. (1981). *Ecología y paisaje*. Madrid, España. Bume Ediciones.
- GREGOTTI, V. (1972) *El territorio de la arquitectura*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- HALL, Edward T. (1973). *La dimensión oculta*. Madrid, España. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local.
- HOK LI, Leung (1985) *Routes and Perceptions*.
- JACOBS, Jane (1973) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, España. Ed. Finansiola.
- LEE, T. (1973) "Psychology and Living Space". En Downs, Roger y Stea, David (editores) *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behaviour*. Aldine Publishing, Chicago, EUA.
- LOYD, Rodwin (comp.) (1964) *La metrópoli del futuro*. México. Ed. Limusa-Wiley, S.A.
- LYNCH, Kevin (1985) *La imagen de la ciudad*. México. Ed. Gustavo Gili.
- (1985) *La buena forma de la ciudad*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- (1977) *Growing in Cities: Studies of the Social Environment of Adolescence in Cracow, Melbourne, Mexico City, Toluca and Warsaw*. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts-UNESCO, EUA.
- (1975). *De que tiempo es este lugar*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- LITVAK, King (1985) "El asentamiento visto por sus habitantes. La imagen de la ciudad". En *Vivienda*, Vol. No. 2, julio/dic. México.
- MICRATES, Jorge (1998) *Elementos para el análisis del espacio de la arquitectura en el medio urbano: una propuesta a partir de mapas cognitivos y análisis de significados*. Tesis de Maestría. México (inedita). Facultad de Arquitectura-Universidad Nacional Autónoma de México.
- MUNTAÑO, A. (s/f). *La arquitectura como lugar*. España. Ed. Gustavo Gili.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1978) *Existencia, espacio y arquitectura*. España. Ed. Bume.
- (1989). *Genius Loci*. London. Towards a Phenomenology of Architecture. Academy Editions.
- ORTIZ, Victor Manuel (1984) *La casa, una aproximación*. México. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- RAPOPORT, Amos (1988) *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- SOMMER, Robert (1974) *Espacio y comportamiento individual*. Madrid, España. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local.
- STEA, David y Wood (1971) *Las imágenes de áreas metropolitanas y los límites cognoscitivos*. México (inedita).
- and Downs, Roger (1977) *Maps in Minds: Reflections on Cognitive Mapping*. New York. EUA. Harper and Row.
- PAGET, Jean (1948) *La représentation de l'espace chez l'enfant*. Paris. PUF.
- POCOCK, Douglas and Hudson, Ray (1978) *Images of Urban Environment*. London. Department of Geography, University of Durham. The MacMillan Press LTD.
- VEGA DE, Manuel (1986) *Introducción a la psicología cognitiva*. México. Ed. Alfa.